



Sobre sueños y revoluciones: notas breves sobre *El Sueño Inconcluso Historia del Directorio Revolucionario estudiantil (DRE) Cuba 1959-1966*.

Manuel R. Rodríguez Vázquez
Departamento de Historia
Universidad de Puerto Rico,
Recinto de Río Piedras

El historiador Greg Grandin hace una importante alusión a los reverberantes efectos de la Revolución Cubana de 1959. Para Grandin, este acontecimiento es la arista de una guerra civil global que a un nivel nacional provocó la lucha de diversos grupos de interés político e ideológico que se disputaban las formas de ciudadanía que debería asumir sus respectivas sociedades en los tiempos inciertos que imponía la Guerra Fría.¹ *El Sueño Inconcluso, Historia del Directorio Revolucionario estudiantil (DRE) Cuba 1959-1966*, hace eco del argumento de Grandin describiendo en detalle los esfuerzos del Directorio Revolucionario Estudiantil para asumir una identidad cívica en medio de las incertidumbres de una revolución que comenzaba a navegar las aguas todavía incógnitas de una Guerra Fría que incursionaba en las regiones caribeñas. El objetivo principal de este texto no es otro que reflexionar los orígenes y la trayectoria del Directorio Revolucionario Estudiantil, ante los cambios políticos traídos por la revolución en la importante coyuntura de 1959-1966. Sin embargo, es importante mencionar que el autor subraya de manera enfática su interés de no subordinar al DRE al gran relato de la Guerra Fría y se cuestiona si este contexto histórico pudiera ser considerado como la variable fundamental que permite explicar la respuesta que algunos cubanos le dieron al proceso de radicalización que tenía lugar en el país.² En ese sentido, las páginas de *El Sueño Inconcluso* evidencian las precauciones que toma el autor para evitar caer en tal posibilidad y ofrecer una reflexión más prístina en la que sea posible reconocer el importante papel jugado por el DRE en los primeros años de la revolución.

En su análisis sobre los pasos iniciales del DRE en los albores de la Revolución cubana, el autor echa mano de diversos abordajes metodológicos. Primeramente, es importante resaltar la multiplicidad de fuentes documentales adquiridas en diferentes archivos, tanto públicos como

¹ Gilbert Joseph & Daniela Spencer, *In from the Cold, Latin America's New Encounter with the Cold War*, (Durham: Duke University, Press, 2008), p. 4.

² Javier Figueroa, *El Sueño Inconcluso*, p. 16.



personales. El uso de estas fuentes presenta una compleja cartografía de eventos y acontecimientos donde la Guerra Fría es contexto y no protagonista, permitiendo que la voz que conformaron los cuadros dirigentes del DRE, sus objetivos, posturas ideológicas y procesos decisionales asuman un lugar prominente en la estructura narrativa de este texto. Así, el autor representa la Guerra Fría como telón de fondo, contexto que no degrada los objetivos, desarrollo, y ejecutorias del tránsito del DRE en los inicios de la revolución y su impacto en la radicalización del proceso político del país. El segundo abordaje metodológico descansa en el interés de Figueroa por explorar las posibilidades de la memoria como recurso narrativo en el relato histórico, haciendo eco de los planteamientos del historiador Carlos Pabón cuando señala que la memoria no radica necesariamente en su fidelidad a los datos fácticos, sino en el aporte interpretativo de las subjetividades y experiencias que de otro modo no serían accesibles al historiador.³ En este punto, Javier incursiona por las narraciones de Juan Manuel Salvat, Alberto Muller, Antonio García Crews, Julio Fernández Rojo, Miguel García Armengol, Gustavo Caballero, Ricardo Menéndez, Rafael Márquele, Tabares Enrique Casuso, Jorge Fernández, Roberto Gesne, Pablo Méndez, Alfredo González, Antonio Ramírez, Kemel Jamis Bernal, Lester García y Tomás Fernández Travieso, entre otros, no como un intento de contar las cosas como verdaderamente sucedieron, sino más bien con el propósito de capturar un registro memorial muchas veces traumático y nostálgico que devela las variaciones del recuerdo y las complejidades cotidianas que tuvieron que enfrentar los integrantes del DRE, tanto en su plano subjetivo como colectivo. Finalmente, el manejo metodológico sobre recursos documentales y memoriales de este texto nos recuerda el insistente dilema del posicionamiento del historiador ante el acontecimiento pretérito que le compele y los retos que presentan su representación. ¿Cómo asumir el oficio de historiar y relatar lo que sucedió sin estar comprometido con rituales de verdad, ni sucumbir a las nostalgias provocadas por sueños inconclusos que amenazan sabotear la objetividad con la que debe entender el pasado? Ciertamente, las páginas de este libro testimonian los duros retos que enfrentó el autor

³ Carlos Pabón, *Historia, Memoria y Ficción, Debates sobre la Representación de la Violencia Extrema*. San Juan, Ediciones Laberinto, 2022, p. 129.



al enfrentar estas interrogantes intrínsecamente entrelazan con los derrotados de su país de origen en aquel corto –como describe el historiador Eric J. Hobsbawm– pero violento siglo XX.⁴

Ciertamente estos acercamientos metodológicos entrelazan los dos ejes temáticos que conforman *El Sueño Inconcluso*. El primer eje presenta un detallado trasfondo del surgimiento y desarrollo de las organizaciones estudiantiles cubanas y el importante papel que jugaron en la política de la Isla a lo largo del siglo XX, particularmente en los años previos a la revolución. Entre estas organizaciones, el autor destaca el Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR), Movimiento Demócrata Cristiano (MDC), Agrupación Católica Universitaria (ACU), Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) y, por supuesto, el Directorio Revolucionario Estudiantil (DRE). Paralelo al surgimiento de estas organizaciones se destaca el peso indiscutible que tuvo la Iglesia Católica sobre los lineamientos ideológicos de algunas de estas organizaciones estudiantiles que luchaban por constituirse en una oposición efectiva ante los rumbos que comenzaba a tomar la Revolución Cubana durante la década de 1960. Es en esa densidad de eventos que el DRE empieza a perfilarse como organización estudiantil de oposición al régimen castrista dándose a la tarea de fraguar objetivos tangibles que conduzcan a estos fines. Se opta entonces por la lucha armada desde el exilio, no sin antes establecer una intrincada red de presencia política a lo largo de toda la América Latina y el Caribe complementada con una participación continua en actividades convocadas por organizaciones estudiantiles que debatían con pasión el papel que habrían de jugar en la convulsa arena política internacional de los años 60.

El segundo eje del libro comienza a definirse a partir del capítulo 7. En esta sección se delinea la tensión entre sectores del DRE que resienten las relaciones con la CIA como una paradoja antiimperialista y otros sectores más pragmáticos que reconocían que una lucha armada no tenía posibilidades sin la ayuda del aparato de inteligencia de los Estados Unidos. También se describe con detalle las fisuras de seguridad en la organización que cobraron la vida de unos y sumieron en reclusión penitenciaria a otros. Ante todos estos acontecimientos, el DRE siguió privilegiando la opción militar para deponer el régimen castrista, modo de lucha demostrado en la

⁴ Erick J. Hobsbawm, *The Age of Extremes, A History of the World 1914-1991*. New York, Vintage Books, 1994.



planificación y ejecución del ataque al hotel Rosita de Hornedo en agosto de 1962, lugar que hospedaba personal soviético destacado en Cuba. Sin embargo, meses después, la crisis de los misiles presentó un parteaguas significativo en las relaciones del DRE y la CIA. Luego de esta crisis, el compromiso de la administración Kennedy de no invadir Cuba a cambio del retiro militar de la Unión Soviética de la isla y la expansión de su esfera de influencia en el Caribe y la América Latina creaban las condiciones para lo que había sido la idea de un nuevo orden mundial basado en la coexistencia pacífica entre ambas potencias. Este reordenamiento de intereses amenazó el objetivo cardinal del DRE de subvertir el régimen castrista por la vía militar y de paso deterioró sus relaciones con la CIA. Pese a estos acontecimientos, el DRE insistió en la lucha armada contra el régimen castrista, como lo muestra su operación en la isla Catalina en la República Dominicana. De todas formas, esta última iniciativa sucumbió ante el real *politik* del balance del poder en la región del Caribe y marcó el final de la fase de lucha armada de la organización. Sin embargo, como demuestra el último capítulo, la gestión política del DRE prosiguió en lugares insospechados, como la cárcel de la isla de Pinos, donde pese a que algunos de sus integrantes sufrían largas condenas por sus subversiones en contra de la revolución se tramitaban a su vez actividades de educación política desde el encierro.

El Sueño Inconcluso ofrece una importante mirada sobre los derroteros ideológicos y políticos del DRE como organización política en tiempos de Guerra Fría. El DRE tuvo que enfrentar las intrigas de una arena internacional compleja donde las superpotencias de aquellos tiempos relajaban sus posturas nucleares a favor de los escenarios menos apocalípticos del llamado tercer mundo. Es así como este importante libro no solo contribuye a un mejor entendimiento de esta coyuntura, sino que ofrece una oportunidad para increpar e investigar ese pasado desde varios acercamientos.

Primeramente, *El Sueño Inconcluso* hace una contribución valiosa a una nueva historiografía sobre la Guerra Fría que comenzó a descollar con fuerza en las décadas iniciales del siglo XXI. Entre los años 1960 y 1990, la producción historiográfica de la Guerra Fría, en lo que respecta a las relaciones entre los Estados Unidos, la América Latina y el Caribe, se interesó en estudiar este acontecimiento desde las perspectivas de la geopolítica, la gran estrategia global o el



reduccionismo económico. En su libro *In from the Cold*, el historiador Gilbert Joseph subraya la emergencia de alejarse de estas miradas reduccionistas que se han empeñado en marginalizar la huella humana desplegada por campesinos, trabajadores, estudiantes, religiosos, e indígenas, entre otros, ignorando por demasiado tiempo la posibilidad de examinar seriamente su identidad socio-cultural y su agencia política.⁵ Sin duda, *El Sueño Inconcluso* se inserta en esta nueva mirada historiográfica sobre la Guerra Fría concediendo visibilidad y agencia a un grupo de estudiantes que se comprometieron con impulsar unos intereses políticos en los años iniciales y convulsos de la Revolución Cubana. Así las cosas, Figueroa nos muestra que toda historia sobre la revolución siempre quedará trunca si no tomamos en cuenta a los que la cuestionaban o pensaban otras posibilidades para el destino de una Cuba pos-Batista.

En segundo lugar, la tensa relación entre el DRE y la CIA hacia principios de la década de 1960 cambió significativamente la política exterior de los Estados Unidos en una escala que sobrepasó la situación en Cuba y que tuvo repercusiones globales. La primera etapa de la Guerra Fría basada en la polarización de la geopolítica de la posguerra y las lógicas nucleares de la destrucción mutua asegurada comenzaba a mostrar signos de agotamiento. El proceso de descolonización de la posguerra y el surgimiento de un nuevo orden global durante ese periodo estimularon las pasiones ideológicas tanto de izquierdas como de derechas que ya llevaban tiempo cristalizándose previo a la Segunda Guerra Mundial. En esta segunda etapa, el llamado tercer mundo sería el nuevo espacio de batalla de las superpotencias y sus estrategias estarían cifradas en el apoyo a subversiones y guerras sucias inevitablemente trenzadas a los intereses de seguridad nacional de los Estados Unidos. El espinoso camino que tuvo que recorrer el DRE en los años críticos de su formación a principios de la década de 1960 es una muestra de cómo sus objetivos quedaron desplazados ante las prerrogativas que dictaban una Guerra Fría global y ha analizado el historiador noruego, Odd Arne Westead.⁶

La coexistencia pacífica impulsada por la administración Kennedy, particularmente después de la crisis de los misiles, respondería a esta globalización de la Guerra Fría que, inspirada

⁵ Gilbert Joseph & Daniela Spencer, *In from the Cold, Latin America's New Encounter with the Cold War*, p. 17.

⁶ Odd Arne Westead, *The Global Cold War*. Cambridge, Cambridge University Press, 2007.



por las prioridades de la seguridad nacional, trastocó de manera dramática los objetivos programáticos de un DRE comprometido con la lucha armada. En consecuencia, sería posible inferir que la relación entre la CIA y el DRE fue un arma de doble filo. Por un lado, los cuadros dirigentes de la organización concluyeron correctamente que sin la ayuda de los aparatos de inteligencia militar estadounidense la posibilidad de entablar una lucha armada sostenible y derrotar al régimen castrista sería prácticamente imposible. Por otro lado, habría que preguntarse si las consecuencias de tales determinaciones afectarían la imagen del DRE ante otros sectores disidentes en Cuba y el resto de la América Latina que buscaban una reivindicación política para sus respectivos países luego de un siglo de haber experimentado los desvaríos de la política exterior de los Estados Unidos. El DRE asumió este riesgo, pues las condiciones de incertidumbre que imponía la Guerra Fría eran muy onerosas como para esperar que se materializaran otras oportunidades que viabilizaran la posibilidad de una lucha armada de larga duración en Cuba. En las páginas iniciales del *Sueño Inconcluso*, Figueroa se pregunta si la Guerra Fría era la variable fundamental que delineó la existencia y objetivos del DRE. Ante esta interrogante se me ocurre pensar que este texto deslinda y balancea exitosamente la presencia casi omnipresente de la Guerra Fría con las acciones y ejecutorias de los protagonistas del DRE a lo largo de su existencia.

En tercer lugar, queda claro en el texto que tanto el DRE como otras organizaciones estudiantiles formaban parte de una larga tradición política fuertemente enraizada en la cultura universitaria de Cuba mucho antes del advenimiento de la Segunda Guerra Mundial. El análisis de Figueroa devela la multiplicidad de objetivos ideológicos y políticos de muchas de estas organizaciones en los tiempos claro-oscuros que caracterizaron los años iniciales de la revolución. Las coordenadas ideológicas del DRE, ancladas en una ideología liberal democrática influenciada por el cristianismo y avocados a la lucha armada contra el régimen, revelan un aspecto poco estudiado en torno a la pluralidad de intereses políticos que definirían los objetivos y metas de la disidencia cubana a principios de la década de 1960. *El Sueño Inconcluso* subraya la importancia de explorar la diversidad de estas organizaciones estudiantiles y las rutas que siguieron en los días posteriores al primero de enero de 1959. En esta posible ruta de nuevas investigaciones surgen varias interrogantes. ¿Cómo las organizaciones estudiantiles cubanas se relacionaban con otros



grupos de ideología similar o diferente en la República Dominicana, Puerto Rico, Colombia, Brasil o Venezuela en los años posteriores a la revolución? ¿Cómo encaja el DRE en el universo de organizaciones estudiantiles a nivel global que apoyaban la revolución cubana como una alternativa de reivindicación política para sus respectivos países? Estas interrogantes abren camino para reflexionar como el DRE y organizaciones de diversa orientación ideológica coincidían en su repulsión ante la dictadura batistiana y en la añoranza de un cambio político en Cuba. Sin embargo, no se puede perder de vista que una vez que el polvo de la euforia revolucionaria mostró signos de asentarse, los protagonistas de aquellos sueños compartidos se convertirían en acérrimos antagonistas. Figueroa explica con elegancia los vericuetos de aquella ironía que sugiere el carácter siempre aleatorio del ejercicio del poder como principio ordenador esgrimido por parte de las facciones triunfantes de todo proceso revolucionario y el afán de articular discursividades desde donde apuntalar regímenes de verdad ante cualquier muestra de disidencia. Reflexionar sobre este entramado de poder es una de las posibilidades que nos presenta *El Sueño Inconcluso* y en palabras de la historiadora Lilian Guerra un reto a la gran narrativa de la Revolución Cubana.⁷

Por último, las aportaciones de *El Sueño Inconcluso* nos llevan a una mejor comprensión de los inicios de la Revolución Cubana evadiendo la trampa de reparar en categorías analíticas de mirada binaria empeñadas en observar este evento desde el estrecho registro de izquierdas y derechas. En su reflexión sobre el DRE, Figueroa nos invita a explorar el intrincado laberinto que conforma el cuerpo historiográfico que trata sobre la revolución y el importante papel jugado por quienes la han representado. Tal ejercicio nos permitiría visitar el posicionamiento del historiador con el evento del pasado cuando se pretende representarlo desde conceptos tales como la verdad, la objetividad, la licencia de acatar y descartar eventos y posibilidades, y los apetitos ideológicos recabados a narrar los eventos “como realmente sucedieron”. Ciertamente, la gran narrativa de la Revolución Cubana y su representación histórica no se escapan de esta polifonía metodológica y sus consecuencias. En ese sentido, las páginas de este libro develan que la emergencia de entender los acontecimientos que comenzaron aquel primero de enero de 1959,

⁷ Lillian Guerra, *Visions of Power in Cuba: Revolution, Redemption, and Resistance, 1959-1971*. Chapel Hill, North Carolina University Press, 2012.



desbordan los maniqueísmos ideológicos que limitan el entendimiento de su complejidad. *El Sueño Inconcluso* invita a reflexionar la revolución desde la asimetría del poder, las modulaciones de su violencia y las políticas de exclusión que exiliaron a algunos de sus protagonistas del lugar que les correspondía en la historia de su país.

Quisiera concluir esta presentación con una breve reflexión sobre el encierro de algunos de los líderes del DRE narrado en el capítulo 15 de este libro. En la serie televisiva *Sandman*, Morfeo, el señor de los sueños, desciende a los infiernos en busca de su yelmo, hurtado por uno de los demonios bajo el mando de Lucifer. Habiendo completado su misión y dispuesto a regresar al plano de los sueños, Lucifer le sugiere a Morfeo qué razón podría tener para dejarlo partir de su reino si después de todo los sueños no tienen ningún poder en el infierno. De forma calmada, Morfeo le riposta: “dices que no tengo poder en estos reinos infernales y quizás estás en lo correcto. Pero Lucifer, te has preguntado, ¿qué poder podría tener el infierno si los condenados al tormento no tuvieran la oportunidad de soñar con el paraíso?” Inevitablemente, este breve episodio me transporta nuevamente a aquellos miembros del DRE que desde el encierro y el colapso de su proyecto nunca dejaron de soñar al igual que sus encarceladores en que otra Cuba era posible y ese sueño inconcluso es el que Javier, a través de las páginas de este libro, ha querido compartir con nosotros. ¡En hora buena!